

ganaron en breve á otros infinitos, fue el golpe mortal que recibió en Inglaterra la unidad católica. Confirmado de este modo el cisma con su último sello, introdujo alternativamente la heregia, su compañera casi inseparable, y todas las sectas aun las mas odiosas al ciego Monarca.

## RESUMEN

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

#### EN EL LIBRO SEXAGÉSIMO-SEGUNDO.

- N.º 1. *Ignacio da á su institucion el nombre de Compañía de Jesus.*
2. *Trabajos apostólicos de Ignacio y de sus primeros discipulos.*
3. *Libro de los egercicios de San Ignacio.*
4. *El Santo es calumniado por un herege encubierto, y despues justificado solemnemente.*
5. *Su compañía es aprobada verbalmente por el Papa.*
6. *Libro de la concordia.*
7. *El luteranismo es introducido en Misnia y en la casa de Brandembourgo.*
8. *Los doctores luteranos aprueban la poligamia del landgrave de Hesse.*
9. *Libro de Lutero acerca de los concilios.*
10. *Sus indecentes y miserables bufonadas contra el Papa.*
11. *Estatuto de sangre.*
12. *Castigo de los obispos hereges de Salisburi y de Worchester.*
13. *Enrique VIII casa con Ana de Cleves, la repudia, y vuelve á casarse con Catalina Oward.*
14. *Desgracia y suplicio de Cromwel.*
15. *Otras muertes violentas.*
16. *Jorge Buchanan.*
17. *El Rey de Inglaterra quita la vida á Catalina Oward, y casa otra vez con Catalina Parri.*
18. *Partida de San Francisco Javier para las Indias.*
19. *Aprobacion auténtica de los clérigos regulares de la compañía de Jesus.*
20. *Nocion del instituto de San Ignacio.*
21. *Progresos de su compañía.*

22. *Sus buenas obras y sus establecimientos de caridad.*  
23. *Bernardino Ochino.* 24. *Apostasia de Herman de Weiden, arzobispo de Colonia.* 25. *Calvino, vuelto á llamar, domina en Ginebra.* 26. *Profesion de fe dispuesta por los doctores de Paris.* 27. *Multitud de libros y de dogmatizadores condenados.* 28. *Secta de los libertinos.* 29. *Fanatismo de David Jorge.* 30. *Espedicion bárbara contra los valdenses.* 31. *Primeros frutos del celo de San Francisco Javier en las Indias.* 32. *Invenccion de las reliquias del Apóstol Santo Tomás.* 33. *Convocacion del concilio de Trento.*

---

---

## HISTORIA DE LA IGLESIA.

---

### LIBRO SEXAGÉSIMO-SEGUNDO.

*Desde la última condenacion de Enrique VIII en el año 1538, hasta la apertura del concilio de Trento en el de 1545.*

1. **L**os nuevos atletas que el Señor había suscitado para volar por todas partes al socorro de su Iglesia, estaban prontos á entrar en la liza, é ignoraban todavía la grandeza de su destino. Ignacio de Loyola, con su pequeña compañía de diez hombres, comprendidos en este número los cuatro que había admitido despues de su asociacion primitiva, no tenia otra idea, siguiendo las dominantes de aquel tiempo, que la de pasar á la tierra santa para hacer reflorcer el cristianismo en el lugar de su origen <sup>(1)</sup>. Cuando ya habian todos concluido sus estudios en Paris, pasaron á Roma para tomar el beneplácito y

(1) *Orlandin. l. 1. = Bouh. l. 1. et 2. = Ribad. J. Petr. Maff.*

la bendición del Sumo Pontífice, recibieron el sacerdocio, y luego fueron á Venecia para esperar la ocasión de embarcarse para levante. Mas los designios profundos del cielo sobre este seminario de apóstoles, no se encerraban en los límites estrechos de la Palestina. La guerra que se levantó en aquel mismo tiempo entre los venecianos y los turcos, hizo los mares de levante intransitables á los cristianos; por cuya razón, despues de haber esperado por espacio de un año, segun los términos de su primer voto, sin hallar medio alguno de embarcarse, Ignacio y sus compañeros, cumpliendo la otra parte de su promesa, fueron á ofrecer sus servicios al Vicario de Jesucristo, para llevar el Evangelio á cualquiera pais de la tierra donde tuviese á bien enviarlos.

Como su asociacion y su método de vida llamaban ya hácia ellos la universal atención, y les preguntaban á menudo cuál era su instituto, el santo fundador, que no buscaba mas que hacer olvidar su persona, les dijo, segun las ideas de su primer profesion, que estando asociados para combatir á los enemigos de la Religion, bajo el estandarte de Jesucristo, no debia su sociedad tener otro nombre que el de compañía de Jesus. Se cree que Dios se lo habia revelado, dándole como el plan general de su órden, durante el tiempo de su retiro en Manresa. Pero lo que le sucedió al acercarse á Roma, no le dejó ya duda de que este nombre venia del cielo. Habiéndosele aparecido Jesucristo cargado con la cruz, y tomándole junto con sus discípulos bajo su proteccion especial,

dirigiéndole estas palabras: *Yo os seré propicio en Roma*; miró como un deber indispensable el dar á esta compañía el nombre de su Divino Protector. Aquel aliento celestial, que Ignacio (talento de primer órden, y tan versado en el discernimiento de los espíritus) comunicó inmediatamente á sus compañeros de viage, no puede ser sospechoso, á no ser que se culpe á un Santo elevado sobre nuestros altares de una impostura sacrilega, y se diga que perseveró en ella hasta el último suspiro. Al fin, no carecia de egemplar dar á una institucion religiosa el nombre de compañía de Jesus; pues en 1459 dió el Papa Pio II este nombre á una nueva órden militar; y Paulo III y otros muchos Papas sus sucesores, y aun el concilio ecuménico de Trento, pudieron del mismo modo dársele á una órden suscitada para combatir las heregias y los vicios, enemigos mas funestos á la Iglesia que el hierro de los infieles.

2. Pero el régimen y el modo de proceder importaba mucho mas que los títulos. Ignacio no juzgando que eran todos sus discípulos necesarios en Roma, y creyendo tener allí su celo ocioso, mientras que él preparaba la proteccion del Papa á favor de su instituto, retuvo solamente consigo á Pedro Fabro y Diego Lainez: repartió los otros en las universidades mas famosas de Italia, así para inspirar la piedad á los estudiantes, como para asociarse aquellos que la Providencia les destinase para hermanos. Antes de separarse, convinieron en un método de vida uniforme, y se obligaron á observar las reglas siguientes:

que habitarían en los hospitales, y que solo vivirían de las limosnas buscadas fuera, para no ser gravosos á estas casas: que los que morasen juntos serian superiores alternativamente durante una semana, á fin de prevenir las indiscreciones del fervor y los peligros de una conducta arbitraria: que enseñarian á los niños la doctrina cristiana y los principios de las buenas costumbres: que predicarian donde quiera que se lo permitiesen, fundados siempre sobre las verdades sólidas del Evangelio, y sin los vanos adornos de una elocuencia profana: que no pretenderian retribucion por el ministerio, y buscarian únicamente la salud de las almas en todas sus funciones. Ya se habian conciliado el aprecio y la veneracion de los pueblos en todas las mejores ciudades de los venecianos, durante el año que pasaron en los estados de aquella república: despues de su dispersion y sus trabajos apostólicos en todos los paises de Italia, no se habló ya de ellos sino con admiracion, como de perfectos modelos de la vida sacerdotal, enviados para cerrar la boca á la maledicencia mas envenenada de los secretarios, y para suministrar á la Iglesia socorros proporcionados á las necesidades que padecia.

Los grandes y los Príncipes, así como el pueblo, vinieron á ser sus admiradores y sus discípulos. Iban á buscarlos hasta en los pobres hospicios, donde se mantenian ocultos despues de sus funciones públicas. La mision de Ferrara tocó á Simon Rodriguez y á Claudio de Jai. Hallándose la marquesa de Pescara en aquella ciudad, encontró casualmente á uno de

estos dos misioneros, á quien ella reconoció por el aspecto de piedad que respiraba, y supo de él que vivia en el hospital. La marquesa pasó allá en el mismo dia, y antes de verlos se informó de qué manera vivian. Dijéronla que eran unos santos: que se ocupaban todo el dia en el bien de las almas, sin querer recompensa alguna en este mundo: que pasaban en oracion la mayor parte de la noche: que solo vivian del pan mendigado en la ciudad, no queriendo alimentarse á espensas de los pobres; y no obstante lo mal vestidos que estaban, no se arrimaban al fuego por mucho frio que hiciese. La marquesa, que tenia mucha piedad, bendijo al cielo por haberla concedido hallar los directores que la convenian, se puso bajo su conducta, é inclinó al duque Hércules de Est á poner igualmente su conciencia en sus manos.

Ignacio, con Fabro y Lainez, no daba menos edificacion en medio de Roma. En los primeros dias de su arribo á esta ciudad fueron admitidos á la audiencia del Sumo Pontífice, que recibió sus ofertas con alegría, y se dió prisa á emplear estos escelentes operarios. Como la capacidad no era en ellos inferior á la piedad, Paulo III, protector de las ciencias y sábio, aplicó á Fabro y Lainez á la enseñanza de la teología en el colegio de la Sapiencia. Ignacio, haciendo uso del don particular que habia recibido de lo alto, emprendió bajo la autoridad del Vicario de Jesucristo reformar las costumbres y reanimar la piedad por medio de los egercicios espirituales.

3. Este talento inestimable le habia sido dado al

principio de su conversion en Manresa, en las circunstancias en que los demás penitentes apenas sacuden los lazos de la iniquidad; y mediante el uso fiel que de él hizo con una prudencia del todo celestial, convirtió á los sacerdotes y religiosos libertinos, á las esposas relajadas de Jesucristo, á los confesores disolutos, á los corruptores de la juventud cometida á sus cuidados: renovó las costumbres de los maestros y discípulos en las academias mas célebres, y atrajo, en fin, en pos de sí aquella tropa escogida de cooperarios que reproducian en todas partes las mismas maravillas. Antes de Ignacio, sin duda se habia meditado sobre el último fin del hombre y sobre las demás verdades de la Religion, y se habian formado colecciones de meditaciones y oraciones para ayudar á conversar con Dios y con su propia conciencia (1); pero despues de tantos siglos de revolucion y confusion, restos de la barbarie de donde las naciones modernas traían su origen, los hombres, casi perdido el hábito de las funciones intelectuales, y poco dispuestos á meditar, se atenian por la mayor parte al uso de las oraciones vocales y de los oficios multiplicados sin medida en la edad precedente. A lo menos no se les habia dado todavía una série de meditaciones que se fortificasen sucesivamente unas á otras, y que con el auxilio de la gracia unido á estos ejercicios de fe, fuesen un método seguro para refrenar las pasiones. Entre las recopilaciones de meditaciones conocidas antes de San Ignacio y su libro de los

(1) *Bouh. vid. de S. Ignac. l. 1.*

ejercicios, no hay menos diferencia que entre una masa confusa de medicamentos de toda especie, y el grande arte de aplicarlos, conforme á sus propiedades, á la naturaleza de las dolencias y á la constitucion de los enfermos. Puede formarse juicio por la simple nocion que sigue. Estos ejercicios empiezan por la meditacion de nuestro último fin, que es la basa de todas las consideraciones cristianas, y aun de la economía entera de la salvacion. Si el hombre existe en la tierra, no es para fijar su corazon en los objetos perecederos, sino para merecer una felicidad eterna sirviendo al Señor: no debe usar ni aun juzgar de las criaturas, riquezas ó pobreza, gloria ó humillacion, penas ó placeres, sino con relacion al término para el cual deben servirle de medios. ¡Qué multitud de conclusiones prácticas y palpables se derivan de aquí sin que nosotros las especifiquemos, y cuán capáz es esta verdad bien meditada de escitar á un alma, por poco racional que sea! Despues de haberse penetrado bien de este principio fundamental, se debe considerar lo que nos aparta de nuestro fin; y para esto sigue inmediatamente la meditacion del pecado, de los castigos espantosos de los ángeles rebeldes, y el del primer hombre; de la deformidad de la culpa considerada en sí misma, y de las penas destinadas por toda la eternidad al pecador impenitente. Estas primeras meditaciones se dirigen á purgar el corazon de las pasiones que le corrompen; y como no es menos difícil desprenderse de ellas que de los malos humores corrompidos por largo tiempo

en el cuerpo, se reitera el remedio, volviendo muchas veces á la misma meditacion. Corregido el desarreglo de las pasiones, y dispuesta el alma á adelantar en el camino del cielo, se la propone al Salvador, como un Rey lleno de atractivos y de magestad que la convida á seguir sus pasos, para tener parte en su gloria; y allí empieza la meditacion de las virtudes evangélicas, cuyo ejemplo ha dado el Salvador. Pero por quanto las resoluciones generales son insuficientes, se le considera en particular en su encarnacion, en su nacimiento, en su circuncision, en su presentacion en el templo, en la huida á Egipto, y en toda su vida privada como un modelo de humildad, de pobreza y de desprendimiento, de mortificacion y de penitencia, de piedad y de resignacion, de retiro y de modestia. No basta imitar á Jesucristo, si no se hace de esto una profesion brillante que le atraiga nuevos imitadores; y á esto se dirige la meditacion de su vida pública, empezando por su bautismo, y prosiguiendo hasta su pasion. Esta parte de ejercicios concluye con la meditacion sobre la eleccion de un estado ó de una forma de vida; y acerca de un artículo tan importante para la perseverancia, y para todo el negocio de la salvacion, da Ignacio reglas tan sábias, que observadas, como lo fueron por los discípulos que se asociaron á él, segun este método, no hay ejemplo de que hayan dado lugar á un justo arrepentimiento. Las meditaciones que se siguen son sobre los tormentos y humillaciones del Salvador durante el curso de su pasion, á fin de inspirar el

valor y la fuerza necesaria para sostener las pruebas que nunca faltan á los verdaderos siervos de Dios. Por la misma razon, ó para inflamar el alma en este amor que todo lo facilita, se meditan en fin los misterios gloriosos de la Resurreccion, de las apariciones, y de la Ascension del Hijo de Dios, y despues los beneficios y las perfecciones infinitas de este Sér supremo que quiere hacernos semejantes á él, y participantes de su misma felicidad.

La lectura, las consideraciones, las austeridades y todas las buenas obras, deben dirigirse tambien al mismo objeto que las meditaciones de cada dia. Es preciso abstenerse en ellas de las reflexiones sutiles y curiosas, de resoluciones vagas; y descender á cosas prácticas, darse mucho mas á los sentimientos del corazon que á las reflexiones del espíritu, y fortificar los buenos propósitos con súplicas fervorosas, que el santo llama colóquios: éstos se dirigen al Eterno Padre, á nuestro Señor Jesucristo, á la Santísima Virgen y á los Santos, principalmente al fin de la meditacion, cuya principal virtud consiste en estos sentimientos. Hállase tambien en el libro de los ejercicios la institucion del exámen particular de la conciencia, que consiste en combatir especialmente el vicio ó defecto mas dominante, sin pasar á otro antes de quedar enteramente destruido el primero, ó de que cese de dominar en el alma. Respecto del exámen general, que era mas conocido que practicado, Ignacio le perfecciona y le hace mas frecuente, así como el uso de la confesion y de la